

## LA AUTOBIOGRAFÍA FILOSÓFICA DE JOSÉ GAOS

Este trabajo ha elegido por tema una autobiografía filosófica que es al mismo tiempo confesión. La historia de este tipo de autobiografía filosófica se inicia en los tiempos modernos. En la Antigüedad no hay autobiografía propiamente tal. La obra de Marco Aurelio denominada *Meditaciones* no es, en sentido estricto, una autobiografía. Es el cristianismo el que descubrió la persona en su intimidad. Por eso las *Confesiones* de San Agustín son autobiografía, pero se trata en ellas de confesiones del pecador y de las misericordias de Dios con él, no de confesiones en el sentido de las modernas.

El género de autobiografía que se estudia aquí, el de las *Confesiones profesionales* de José Gaos, es esencialmente moderno. Aparece condicionado por el interés por la propia persona —y el de los lectores por la ajena— y está determinado, no por el espíritu religioso, sino por el laico e immanentista. El fundador de la autobiografía en este sentido es Montaigne, dado que es el primero en autocaracterizarse y hablar de sí mismo, directamente, como hombre, con tal espíritu. Sin embargo, Montaigne no escribió nunca una autobiografía que pueda compararse con la autobiografía que se estudia en este trabajo, sino que se autocaracteriza aquí y allá, esporádicamente, a lo largo de sus *Ensayos*. Concibe en conjunto a éstos como ensayos de sí mismo, como un ponerse a prueba para conocerse.

Hay, además, las *Confesiones* de Rousseau. No son confesiones estrictamente filosóficas sino de toda su vida. En el orbe hispánico hay, también, la autobiografía de Vasconcelos, el *Ulises criollo*, y a esta extraordinaria autobiografía le pasa algo de lo que a la de Rousseau. Vasconcelos no se propone en ella tratar de su vida intelectual, como lo hace Gaos, sino que quiere expresar y voluntariamente hablar sólo del hombre de carne y hueso, y por eso compone exclusivamente una autobiografía de su vida privada. Hay, además, en la historia de las autobiografías otra, *My Own Life*, de D. Hume, muy breve, y tanto que es casi sólo la historia cronológica de la aparición de sus escritos. Es un *curriculum vitae*. La autobiografía de Sartre, *Les Mots*, no es la del filósofo que es Sartre, sino exclusivamente la de su infancia, por lo que no es comparable a la de José Gaos. Existen, además, “autoexposiciones” de la propia filosofía, como la de N. Hartmann, que se restringen demasiado a la propia filosofía para llegar a ser propiamente autobiografía.

Las autobiografías que podrían compararse con las *Confesiones profesionales* de José Gaos, por tratarse de “confesiones” de puros filósofos, escri-

tas con espíritu laico e inmanentista, son el *Discurso del método*, de R. Descartes, *Autobiography*, de J. S. Mill, el *Ecce Homo*, de F. Nietzsche y el *Prólogo para alemanes*, de J. Ortega y Gasset. El título de la autobiografía de Ortega y Gasset podría hacer pensar que no se trata de unas "confesiones". En realidad lo son y están muy cercanas a las autobiografías "confesionales" mencionadas ya y que podrán ser objeto de comparación en un artículo más extenso con las *Confesiones profesionales* de José Gaos.

Los temas que pueden ser objeto de estudio en las autobiografías son numerosos. Este trabajo ha elegido exclusivamente cuatro de ellos que salen de la autobiografía de los últimos filósofos mencionados y de la de Gaos, pero que aquí se tratarán sólo desde el punto de vista de las *Confesiones profesionales*, en razón de la extensión que este trabajo debe tener. Los temas son el tipo de autobiografía filosófica que Gaos escribe y la manera como justifica el filósofo su autobiografía, la manera como explica la relación entre tener ciertas ideas, su vida, y su filosofía, la manera como explica el curso psicológico del pensar que le llevó a tener ciertas ideas, y la falsa modestia en el filósofo autor de la autobiografía que se estudia aquí y la alta estimación que de sí mismo tiene como filósofo. Con respecto a Gaos quedaría el tema de sus "confesiones finales", que completarán sus *Confesiones profesionales*, y que la autora de este artículo piensa publicar en un futuro cercano. La razón de la selección de sólo unos cuantos temas de la autobiografía filosófica de José Gaos, y la casi ausencia de la comparación de ésta con la de otros filósofos es, una vez más, la extensión que este artículo tiene que tener.

### *La manera como justifica Gaos el tipo de autobiografía que escribe*

Gaos dice querer hacer unas "Confesiones profesionales" y no "Confesiones filosóficas", y justifica tanto el género de "Confesiones profesionales" como el no llevar a cabo "Confesiones filosóficas".

"He dado a este curso de lecturas \* el título de *Confesiones profesionales* y no el de *Confesiones filosóficas*, porque estoy muy seguro de ser profesor de Filosofía, pero lo estoy muy poco de ser un filósofo. Para ser filósofo parece que me falta —pues, caramba, nada menos que precisamente una filosofía. No es que no me haya hecho en materia de Filosofía algunas ideas que pudiera considerar como mías, con la misma relatividad con que se consideran otras propias de muchos que pasan por filósofos: es que no he desarrollado mis ideas en la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía: sistemática, *objetiva*" (p. 10).

\* Las *Confesiones profesionales* fueron, antes de impresas, leídas como curso.

La causa con que justifica hacer las "Confesiones profesionales" es la actividad profesional a la que se dedica, expresada como "estar muy seguro de ser profesor". Justifica, pues, el tipo de su autobiografía sobre la base de la correspondencia con la actividad que lleva a cabo. Y justifica el no llevar a cabo confesiones filosóficas, dándole como causa "el estar muy poco seguro de ser un filósofo". La causa a su vez, del "estar muy poco seguro de ser filósofo" es el "faltarle nada menos que precisamente una filosofía". Estas dos últimas causas revelan a primera vista modestia, pero este sentimiento está después atenuado al dar la causa, a su vez, del estar muy poco seguro de ser filósofo y la del faltarle una filosofía, "el no haber desarrollado sus ideas en la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía: sistemática, objetiva". La filosofía sistemática, o mejor aún, el acto de conciencia de Gaos en el que comprende un significado de la filosofía, la sistemática y objetiva, es la causa que le lleva a decir que le falta nada menos que una filosofía. Con esto ha atenuado la connotación de las expresiones "ser muy poco filósofo" y "faltarle precisamente una filosofía". Es por no haber desarrollado todavía, durante el periodo en que escribió sus confesiones profesionales, al tipo de filosofía, que dice no llevar a cabo confesiones filosóficas. Y lo dice así porque las *Confesiones profesionales* fueron publicadas en 1958 y por esas fechas Gaos no había todavía compuesto y redactado libros como *De la filosofía*, publicado en 1962, *Filosofía contemporánea*, que apareció en Caracas en 1962 también, ni menos redactado los dos libros inéditos que dejó, a saber, *Del hombre* y *Nuestra concepción del mundo moderno*. Había publicado una docena de libros, diez de ellos de género histórico, o compuesto íntegramente o por mitad con trabajos de índole histórica o crítica, y había publicado antologías y numerosas traducciones. No fue hasta 1958 sino un escritor de circunstancias, no de sistema, o de los que teniendo un sistema en la cabeza lo escriben sólo ocasionalmente, en resúmenes anticipativos, desarrollando parte de éste. Sin embargo, poseía ya desde años atrás el deseo y la aptitud para la ideación y la redacción planificada, sostenida y rigurosa, como se puede ver en las 2 *Exclusivas del hombre* (1945), *Un método para resolver los problemas de nuestro tiempo* (1949), y *En torno a la filosofía mexicana* (1947). Lo más probable es que lo que le impidió lograr escribir antes de 1960 libros sistemáticos y metódicos fuera la desgana, quizá inconsciente casi siempre, aunque eficaz, promovida por el esfuerzo penoso que impone a todos el afán de rigor. Pero no por esto dejaba de tener la resolución y el deseo vehemente de escribir libros que fueran sistemáticos y metódicos.

La expresión "al parecer" del párrafo anterior que se analiza introduce, además, una dubitación acerca de lo que requiere una verdadera filosofía. Pero ésta no es en Gaos una concesión al asistematismo en su propia filosofía, dado que en Gaos había la resolución decidida de ser sistemático

y metódico. Se trata más bien de una dubitación motivada por el deseo de conceder a las filosofías asistemáticas y no objetivas el título de filosóficas, pero sobre todo por el deseo de valorar su propio pensamiento filosófico escrito hasta entonces. La expresión "la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía es la sistemática y objetiva" es irónica porque permite entender lo contrario de lo que dice. Denota el objeto de la anterior expresión, falsamente, de real, para no estampar otras expresiones que revelarían la alta estimación que siente por su filosofía. Emplea la expresión "la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía es la sistemática y objetiva" significando el concepto que mienta la expresión, falsamente, de real, para no utilizar otras expresiones que traerían como conclusión la alta estimación que siente por su filosofía, a saber, que toda filosofía es subjetiva y que por lo tanto la expresión rigurosa de toda filosofía sería unas confesiones y que, en conclusión, él tiene una filosofía y es un filósofo, motivado, sin duda, por la convención social de no ofender a los demás hablando de sí mismo en forma ostentosa. Sin embargo, a pesar de emplear la expresión "la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía es la sistemática y objetiva" para no expresar "toda filosofía es subjetiva" y concluir que tiene una filosofía y es un filósofo, se da a entender en estas últimas expresiones porque la tesis de las *Confesiones* mismas es la subjetividad de toda filosofía.

En todo caso, las dos justificaciones anteriores revelan que para Gaos la justificación de la autobiografía está en la correspondencia existente entre ésta y la vida que se lleva a cabo.

Gaos quiere, además, hacer sólo confesiones profesionales, "referentes a su vida pública, a su vida profesional y a la demás pública relacionada con ella, la vida política, y referente a aquellos motivos de su vida pública que puede hacer públicos sin experimentar sentimiento alguno de impudor" (p. 10). Se trata, pues, de una especie de autobiografía intelectual, la de la vida pública, la profesional del profesor de filosofía y del hombre que interviene de alguna manera en la vida política, que justifica por fundamentación de ésta en un valor, el pudor, que es el que le lleva, en último término, a no hablar para el público de su vida privada. Puede decirse que esta manera de enfocar sus confesiones profesionales está fundada en la psicología misma de Gaos como "mónada cerrada" o casi sin ventanas o en una vivencia de individuación extremada y caracterizadora de él que no le permite hacer casi referencia a su vida privada.

Gaos promete, además, como parte de sus confesiones, empezar por "exponer sumaria y ordenadamente las aludidas ideas, para proceder después a exponer cómo y por qué he llegado a hacérmelas" (p. 9). Esto quiere decir que promete con precisión exponer tal proceder relacionándolo con algunos aspectos de su vida. La precisión en el pensar es otro de los rasgos

característicos de Gaos, consciente y voluntariamente perseguida, y es aún mayor que la de Descartes al referirse al mismo tema, pues el filósofo francés sólo expresa que representará "su vida como un cuadro".

He pensado que semejante doble exposición encaja perfectamente en las expectativas a que podía mover el título dado al curso, y que tales expectativas interesarían a algunas personas (. . .) Y el interés de ustedes por escucharme estas confesiones, y el mío por hacérselas, no son un interés de banal, de vana curiosidad: comunicándonos unos a otros, se enriquecen con lo comunicable de unas a otras nuestras individuales humanidades, incomunicables en su íntimo ápice absoluto (pp. 9, 10).

Con esta declaración Gaos expresa la incomunicabilidad en su íntimo ápice absoluto de todos los humanos, pero ante todo la suya. Sin embargo, se trató en él más de un pensarse y expresarse así, que de haber dejado de hecho y del todo confesarse y comunicarse por lo que a su vida privada se refiere. Y cuando lo hizo lo llevó a cabo con justeza, sin cuidado de juegos ni adornos, lo que revela en él al inextirpable voluntario de la verdad, subjetiva siempre en este punto para él.

Además, en el anterior párrafo Gaos ha justificado el introducir la exposición de sus ideas filosóficas y del cómo y por qué de tales ideas, con una razón lógica, a saber, la de que el tema encaja dentro del título *Confesiones profesionales*, lo cual revela preocupación y voluntad metódica. Ha fundamentado su autobiografía en valores, el valor "interés para algunas personas" y el de "enriquecimiento de las individuales humanidades". Gaos añade a esta fundamentación, el resultado de un acto de conciencia suyo en el que comprende una idea filosófica propia de él, aceptable o no para otros, que es al mismo tiempo un dar razón del límite irremediable a la comprensión, por parte del lector, según él, de sus confesiones o de otras cualesquiera, "la incomunicabilidad del individuo en su íntimo ápice absoluto". Con esto ha dado Gaos, de antemano, una justificación filosófica de la comprensión incompleta, irremediable, del lector, de sus confesiones.

Gaos ha especificado, pues, el tipo de autobiografía de que se trata, y justificado cada uno de los aspectos de ésta, sin dejar afuera ninguno, lo cual significa proceder con voluntad metódica.

### *El curso lógico y sistemático del pensar en las Confesiones profesionales*

Se va a mostrar ahora cuáles son los procedimientos que utiliza Gaos para exponer el tema del curso de la ideación, la que le llevó a pensar que la Psicología de la vocación filosófica tenía que derivar en una autopsicología de la vocación filosófica. Para poder mostrar mejor lo sistemático y metódico de su pensamiento, se van a analizar aquí no sólo los procesos

discursivos interproposicionales capitales sino, además, alguno intraproposicional. El pasaje que se va a analizar es el siguiente:

1) ... a mí se me planteó el problema desde muy pronto en la forma de esta pregunta: ¿por qué me he decidido a hacer de la Filosofía, aunque sea por el rodeo de la enseñanza de ella, si es que es rodeo, mi profesión? 2) Desde muy pronto, porque suponiendo que fuera después de haber terminado los estudios de la carrera, estoy seguro de que fue antes de mi instalación como profesor en Madrid, aunque no recuerdo con mayor precisión en qué momento del periodo intermedio, por haber sido el planteamiento del problema un proceso oscuramente dilatado hasta la claridad de una fórmula. 3) La forma de la pregunta requería ya una respuesta de cierta forma: los motivos de la profesión con los constitutivos de la vocación. 4) Por eso la Filosofía tomó para mí la forma fundamentalmente de la Psicología de la vocación filosófica. 5) Y pronto, asimismo, me pareció que una Psicología de la vocación filosófica era la teoría clásica del origen de la Filosofía que he mentado hace un momento: 6) la admiración o el pasmo, el motivo de la filía, de la afición, de la vocación. 7) ¿Mas de dónde debía, podía, sacar una teoría psicológica de la vocación filosófica? ¿De teorías de los filósofos mismos como ésa de la admiración? 8) ¿De los filósofos mismos —en sendas investigaciones históricas? ¿De los profesos o en trance de profesar la Filosofía, al alcance de mi observación y encuestas— en una investigación de Psicología experimental? Sin duda, y hasta lo segundo hice, y los resultados, bajo el título “Sobre el auditorio de la Filosofía”, andan por ahí en uno de mis libros. 9) Pero pronto, de nuevo, me di cuenta de que para entender a los demás, y principalmente a los filósofos del pasado, necesitaba una clave hermenéutica que no podía encontrar más que en mí mismo. Se trataba de un paso arriesgado. Implicaba dar por supuesto que era yo un filósofo, siquiera en ciernes. Pero como el paso se presentaba indispensable, o no había marcha, sino parada en seco y definitiva, pensé 10) que el mero hecho de hacer profesión de la Filosofía, imposible sin una vocación por la Filosofía auténtica por lo menos en este grado o sentido, implicaba una *comprensión* de la Filosofía que implicaba a su vez una *comunidad de esencia* entre la Filosofía y yo, o sea, que era una “comprensión” existencial *avant la lettre*, como puedo decir hoy, que lo que implicaba era una comunidad de modo de existir, según la formulación existenciaría *a posteriori*. La Psicología de la vocación filosófica derivó en conclusión, para mí, en una auto-psicología de la vocación filosófica, que, por una parte, no podía tener su fuente de conocimiento sino en la autobiografía (pp. 112, 119).

1) El punto de partida del párrafo anterior es un hecho, una actividad psíquica, la de que “la Filosofía es su profesión”. Este hecho tiene la forma de una interrogación que busca la causa del hecho o efecto anterior, “el haber hecho de la filosofía su profesión”. Por eso se trata de una interrogación causal.

2) Como el tema es el orden de aparición de sus ideas, la pregunta la localiza después, coherentemente, en el tiempo: “La interrogación se la hizo a sí mismo antes de su instalación como profesor en Madrid.” La respuesta a la interrogación es justo la causa buscada, aquella a la que llegó en el

curso psicológico del pensar: "los motivos de la profesión son los constitutivos de la vocación".

3) El proceso intraproposicional de la última proposición es una identificación de los motivos de la profesión con los de la vocación. Obsérvese ahora, una vez dada la respuesta a la interrogación, que la forma de ésta no es la que llaman las retóricas una figura patética, la que sirve para expresar la vehemencia de un afecto, como cuando se pregunta: ¿De qué sirve el talento sin la rectitud del corazón? La interrogación inicia el tema "curso psicológico del pensar que lo llevó a pensar cómo la Psicología de la vocación filosófica derivó para él en una autopsicología de la vocación filosófica". La interrogación está determinada por la coherencia interna del tratamiento del tema, el cual requiere que se reproduzca la interrogación inicial, la que reproduce la forma como se presentó inicialmente el problema. Por eso la interrogación no es patética sino lógica causal, pues pide realmente una respuesta que es, a su vez, causa del problema o interrogación.

4) La relación causal establecida entre el efecto "haber hecho de la Filosofía su profesión" y la causa "los motivos de la profesión son los motivos de la vocación", pasa a ser, en la siguiente proposición, la causa de lo denotado por la proposición misma, a saber, causa de que "la Filosofía tomara, para él, la forma fundamentalmente de una Psicología de la vocación filosófica". Esta causalidad hace avanzar el pensamiento por introducción de un nuevo aspecto del tema.

5) El paso siguiente en la marcha de las ideas es una concatenación, pues toma justo para ligar formal y materialmente los diversos aspectos del tema, la expresión "Psicología de la vocación" de la proposición anterior para identificarlo, en la proposición siguiente con la Teoría clásica del origen de la Filosofía, la admiración o el pasmo, el motivo de la filía, de la afición, de la vocación.

6) En esta última proposición hay un proceso intraproposicional, de sinonimia, porque se utilizan las expresiones "admiración", "pasmó", "afición" y "vocación", para denotar "el motivo de la filía". Estas expresiones sinónimas denotan objetos parcialmente idénticos, pero Gaos los connota de totalmente idénticos, ampliando así, con lo que los objetos tienen entre sí de diferentes, la connotación del "motivo de la filía".

7) La proposición siguiente está ligada a la anterior por medio de otra concatenación, pues toma una de las expresiones de la proposición, el de "Psicología de la vocación filosófica", como término principal de la siguiente, para continuar, sin digresión, metódicamente, el desarrollo del tema. Este paso vuelve a tener la forma de la interrogación lógica, una interrogación que pregunta verdaderamente, por las fuentes de la Psicología de la vocación filosófica: "¿de dónde debía, podía, sacar una teoría psicológica de la vocación filosófica?"

8) El paso siguiente es una enumeración de las fuentes, dada concatenadamente. La enumeración concatenada de las fuentes tiene forma interrogativa no patética, lógica, porque las interrogaciones son la respuesta a la interrogación anterior.

9) El proceso discursivo siguiente es el de presentación de una nueva idea en el curso psicológico del pensar que le llevó a concluir que la "Psicología de la vocación filosófica derivó, en conclusión, para él, en una autopsicología de la vocación filosófica". Esta nueva idea no es digresiva, sino impuesta por el tratamiento metódico y sistemático del tema, que exige que no se excluya en la exposición del tema, ningún aspecto importante de éste.

10) El último proceso discursivo da las otras ideas aparecidas sucesivamente en el curso psicológico del pensar. La marcha del pensar es aquí rigurosamente deductiva, en el sentido más clásico de la palabra. El paso final de la deducción es la conclusión del tema. Se trata de tres silogismos, aunque, como es natural, algunas de las premisas quedan tácitas, por razones de estilo y de abreviación. Los silogismos son:

Hacer profesión de la Filosofía implica comprensión de la Filosofía.

Hay los que hacen profesión de la Filosofía.

Hay los que tienen comprensión de la Filosofía.

Comprensión de la Filosofía es comunidad de esencia entre la filosofía y el filósofo.

Gaos tiene comprensión de la Filosofía.

Gaos hace autobiografía (comunidad de esencia entre filosofía y filósofo).

Comprensión de la Psicología del filósofo es psicología de la vocación filosófica.

Gaos tiene comprensión de la Psicología del filósofo.

Gaos hace autopsicología de la vocación filosófica.

La anterior enumeración no presenta ninguna digresión, que son en el fondo, las que mayormente caracterizan al pensar ametódico. Las relaciones interproposicionales son principalmente relaciones entre interrogaciones y respuestas, entre efectos y causas, o las propias de la deducción, procedimientos que utilizan una exposición científica o filosófica rigurosa. El paso de una a otra proposición está dado siempre concatenadamente, lo cual muestra que Gaos no sigue en su exposición el curso psicológico del pensar, ni se deja llevar por nuevas ideas sugeridas por el tema, o por asociaciones de ideas. Esto porque el tema mismo está ordenado previamente. Aplica, además, el método que corresponde ajustadamente a los aspectos diversos del tema. Procede por interrogaciones, cuando éstas se presentaron como tales en el curso psicológico del pensar y no deja nunca sin respuesta a éstas, o procede por relaciones causales, cuando éstas fueron las efectivas en su ideación, y procede deductivamente, sin infringir las reglas de la deducción, cuando a su conclusión llegó, efectivamente, por deducción. Dicho de otra ma-

nera, Gaos es metódico porque expone utilizando modos o métodos que se encuentran en el saber científico y en el filosófico riguroso, sin abandonar nunca éstos. Como los aspectos del tema son de estructura diversa, las diferencias esenciales entre ellos le impusieron divergencias metódicas. Y es metódico justo por esto, porque aplica el método que corresponde a la naturaleza de los objetos mentados por los diversos aspectos del tema. Adaptó, pues, el método al objeto de su estudio, sin fallas en la dirección de la marcha metódica.

Más aún, Gaos es sistemático porque trata una totalidad de aspectos de un tema relacionados entre sí por una coherencia interna, y sistemático, además, porque no excluye en el tratamiento ninguno de los aspectos esenciales del tema, los que van desde la interrogación inicial hasta la conclusión de que la psicología de la vocación filosófica tenía que derivar en él, en una auto-psicología de la vocación filosófica.

Se va a dar, ahora, la simple enumeración de los procesos discursivos interproposicionales, excluyendo la explicación de los intraproposicionales, utilizados por Gaos, en la exposición del tema, para mostrar de manera más patente el rigor metódico y sistemático del pensamiento de Gaos.

- 1) Presentación del problema (interrogación causal).
- 2) Localización del problema en el tiempo.
- 3) Respuesta a la interrogación (aparición de la causa por la que se preguntaba en él).
- 4) La respuesta a la anterior interrogación es vista después como causa de nuevos objetos, parte de uno de los aspectos del tema.
- 5) Concatenación por medio de la expresión "Psicología de la vocación".
- 6) Proceso discursivo intraproposicional, cuya explicación se excluye aquí, para simplificar.
- 7) Interrogación, introducida por concatenación, por medio de la expresión "Psicología de la vocación".
- 8) Respuesta a la anterior interrogación. Se trata de una enumeración interrogativa, introducida por concatenación.
- 9) Nueva idea aparecida en el curso psicológico del pensar, impuesta por el tratamiento metódico y sistemático del tema, que exige que no se excluyan, en la exposición del tema, aspectos importantes de éste.
- 10) Deducción rigurosa y conclusión del tema: La sucesión de las ideas aparecidas en el curso psicológico del pensar, la da por medio de una deducción rigurosa, cuyo paso final es la conclusión del tema.

#### *Relación entre las ideas de Gaos, su vida y su filosofía*

Las ideas que Gaos se hizo en materia de Filosofía son ante todo, como

él mismo lo dice, ideas acerca de la Filosofía de la Filosofía. Y es con el resumen de éstas con el que inicia propiamente, las *Confesiones profesionales*. Las lecturas, hechos y situaciones vitales que contribuyeron a la formación de las mencionadas ideas son los siguientes:

En Asturias, inicia las lecturas decisivas para su futuro pensamiento. Éstas son anteriores al año 1921, año en el que se dirige a Madrid, a continuar la carrera de Filosofía. Fueron éstas las contenidas en el curso de *Filosofía elemental*, de Balmes, lecturas de filosofía escolástica, las contenidas en los dos libritos de M. García Morente, la *Filosofía de Kant* y la *Filosofía de Bergson* y en la *Historia de la filosofía*, de Windelband. De estos tres últimos libros saca la convicción de que la filosofía del día era la filosofía alemana neokantiana. Pero al empézar los cursos en Madrid, se encontró con que Morente se puso a dedicar un día a la semana a explicar la fenomenología de Husserl, porque ella era ya la última palabra a que había que atender, por la que se iba a jurar. Pero apenas se había entrado de veras por Husserl, cuando ya se trataba de la fenomenología en la versión realista de Scheler, corroborada por la teoría del conocimiento neokantiana pero realista de Nikolai Hartmann, y completada por la filosofía de los valores de estos dos filósofos. Durante un decenio vivió como la verdad filosófica una síntesis de fenomenología realista, mucho más de las esencias que de la conciencia, y de filosofía de los valores. Hacia 1930 empezó a hacer el conocimiento de Heidegger. Y entre 1933 y 1935, el de Dilthey. En suma, que vivió como la verdad filosófica, por lo menos, la escolástica de Balmes, el neokantismo, la fenomenología y la filosofía de los valores. En cuanto al existencialismo y el historicismo ya no pudo acogerlos como la verdad porque estaba escarmentado por la sucesión de las verdades anteriores. Esto significa que la doctrina de las *Confesiones* nació de no haber vivido Gaos la historia de la filosofía como sistemas relacionados, con continuidad, sino de haber vivido la historia de la filosofía como una sucesión de sistemas-mónadas cerradas. Además, Gaos vivió durante los años escolares como verdadera una sola filosofía, la filosofía escolástica-cristiana de Balmes. Después vivió como la verdad filosófica los cuatro tipos de filosofía mencionados. De las dos últimas filosofías que estudió no dice rechazarlas por falsas sino que ya no pudo acogerlas como la verdad, lo cual significa tomar una actitud escéptica muy especial frente a ellas. Esta actitud es la que va a determinar la conclusión a que llega Gaos acerca de la filosofía como confesión personal.

Gaos dice no haber vivido las anteriores filosofías sucesivas como noticias intelectuales, sino que las vivió como verdades sucesivamente incorporadas en las vidas de sus maestros de carne y hueso, y en la sucesión de estos mismos como pertenecientes a sucesivas generaciones. Oyó a Morente explicar cómo la fenomenología había venido a superar el neokantismo que había aprendido Gaos de él en su librito sobre Kant. Zubiri, su compañero y maestro, le

explicó en una ocasión la fenomenología de Husserl, y para Zubiri, por aquel entonces, la verdad era ésta. La filosofía de Husserl, su maestro Brentano, el inspirador de ambos, Bolzano, y algunos discípulos inmediatos de Husserl, el mayor Scheler, fue su prisión durante aproximadamente diez años. Por el año 1930 las ideas de Ortega le hacen comprender que el filósofo del momento es Heidegger. Zubiri acababa de volver de estudiar dos años en Friburgo con Heidegger y venía entusiasmado no sólo de Heidegger, sino con Heidegger. El Zubiri de la fenomenología, al que había dejado de ver Gaos cuatro años, se había convertido en un Zubiri del existencialismo. Heidegger pasó a ser por aquel entonces la verdad. Con Zubiri estudió Gaos *El ser y el tiempo*. Entró en otra prisión pero esta vez no de diez sino de veinte años, también aproximadamente, de 1933 a 1953. Sin embargo, a pesar del entusiasmo de Zubiri, Gaos ya no las tenía todas consigo. Con creciente insistencia, hondura y claridad se le planteaba la diversidad de opiniones en filosofía como el problema de la Filosofía y se le ofrecía este tema como el tema de su Filosofía. Quería, pues, hacer Teoría de la Filosofía o una Filosofía de la Filosofía. La diversidad de opiniones en materia de filosofía no llevó a Gaos, pues, a adoptar la actitud escéptica que consiste en reputar, como por ejemplo en Descartes, todas las filosofías como falsas, sino a intentar explicar el fenómeno mismo de la diversidad de opiniones en Filosofía. Esto no es tanto escepticismo en materia de la filosofía sino más bien afán de comprensión, de explicación, de profundización de las situaciones vividas como estudiante y profesor de filosofía. Por eso Gaos hace una Teoría de la Filosofía, o una Filosofía de la Filosofía que le permita explicar primero la diversidad en Filosofía y luego, la verdad absoluta para cada uno de su propia filosofía y la irremediable relatividad de la verdad contenida en éstas para los demás. Lo que en Gaos hay de escéptico con respecto a la Filosofía parece depender en último término del hombre que fue Gaos, un hombre que estimándose a sí mismo altamente, fue liberal para con los otros y quiso hacer justicia a los demás.

### *La falsa modestia y la alta estimación de sí mismo, en Gaos*

En la autobiografía de Gaos, que pretende ser exclusivamente de su vida profesional, hay una caracterización franca y directa de sí mismo como hijo, padre y profesor. Ésta aparece al hablar Gaos de la experiencia vital que significó haber tenido él un maestro en plenitud del término, Ortega, experiencia "quizá tan importante y tan insustituible en el orden del espíritu como en el orden de la naturaleza tener padre conocido, haber convivido con él, en actitud filial, hasta bien pasada la mayoría de edad, en vez de haber sido niño huérfano o expósito. Quizá sólo en la filiación bien vi-

vida se aprenda a vivir bien la paternidad: yo viví los años decisivos de la niñez, desde los de mis primeros recuerdos hasta la pubertad, no con mis padres, sino con unos abuelos, y desde que pasé a vivir con mis padres, no me comporté siempre como él quisiera —y sin duda alguna, soy mucho peor padre que profesor” (p. 76).

La anterior autocaracterización que de sí mismo hace Gaos como hijo, padre y profesor significa una modesta estimación de sí mismo como hijo, padre y profesor. Como hijo porque es por lo menos corriente que los hijos no se comporten siempre como lo desean los padres. Una confesión filial de este tipo presupone ideas cristianas tradicionales de obediencia, y la de que los padres tienen siempre la razón frente a los hijos, suposición que es dudosa en muchos casos. La modesta estimación que de sí mismo tiene Gaos como hijo, padre y profesor es en el fondo una acusación de sí mismo, por mínima que ésta sea, y que parece ser el resultado de una conciencia moral cristiana y tradicional, conciencia que resurgirá con más fuerza y de una manera especial, durante los últimos años de su vida, como se verá en otro trabajo. Gaos habla todavía con mayor modesta estimación de sí mismo, al enjuiciarse como profesor. Sus discípulos sabemos que si en algo ha sido ejemplar la vida de Gaos, ha sido justo en su labor de profesor. Sabemos que su vida fue dedicación al magisterio en el más alto sentido de esta actividad, a causa del interés que siempre sintió por la buena preparación de sus cursos, por haberse interesado a fondo por el desarrollo intelectual de sus discípulos, con abnegación de la parte que más estima un auténtico intelectual de sí mismo, sus propias ideas, e incluso por haberse interesado de manera efectiva por la situación de sus discípulos, cuando ésta hacía difícil tal desarrollo intelectual. De sus discípulos tuvo muy buena idea, la de que eran una minoría superior y así lo expresó multitud de veces y en sus *Confesiones*. Llega un momento, repetía, en que el maestro tiene que tratar a los discípulos como iguales y, si lo merecen, hasta como superiores. Todos los que hemos sido sus discípulos sabemos que a pesar de discrepar de él en algunas ocasiones y criticar algunas de sus ideas otras veces, él no se ofendió ni ninguno renegó de él. Quien actuó y vivió así como profesor expresa de sí mismo una modesta estimación al escribir “soy mucho peor padre que profesor”.

En la autobiografía aquí tratada Gaos emplea pocas expresiones autocaracterizantes, directas, para denotar la alta estimación que tiene de sí mismo. En ella la alta estimación se presenta como un caso particular de los frecuentes y bien conocidos casos de la identificación de los autores con los personajes que describen o el de la identificación de los lectores con los personajes que figuran o transfiguran en lo que leen. Los casos de alta estimación en las *Confesiones* son ejemplos, como se verá, de la identificación de él mismo con los filósofos, y de identificación del buen lector que era Gaos ya desde

adolescente con el filósofo cuyos sentimientos figuró o transfiguró al leer la *Filosofía elemental* de Balmes.

Al expresar Gaos con respecto a la Filosofía que “el motivo” más profundo de la Filosofía, el esencial, en el sentido de identificarse como ningún otro con la esencia misma de la Filosofía es el que “se encuentra, mucho más que por el lado del placer, por el lado del poder, aunque puedan acompañarlo placeres —satánicos” (p. 133) caracteriza al filósofo, por intermedio de la Filosofía, como el que se siente vocado al poder, por el rodeo de las ideas. Ahora bien, caracterizar así al filósofo significa interpretarlo como sintiéndose el filósofo mismo un individuo superior, como estimándose a sí mismo como superior, y sintiéndose por eso mismo como vocado al poder. La descripción del filósofo de Gaos, revela alta estimación de sí mismo, por identificación de él con el personaje que describe, el filósofo.

Más aún, Gaos dice explícitamente que fue leyendo a Aristóteles como redujo a conceptos su propia concepción del filósofo, las vivencias del personaje, a saber, las de “que el filósofo es el que sabe de todas las cosas, no porque sepa de cada una de ellas en particular, sino porque es *dueño* de los principios que las *dominan*, y que este saber es realmente un saber de *dominación*, pues al sabedor o dueño de los principios incumbe mandar a los demás y no el ser mandado por ellos: lo que se me confirmó decisivamente cuando caí en la cuenta de la etimología de la palabra *principio* o de la que por ella se traduce, *arché*, que son palabras en que figuran *arconte* y *príncipe*” (p. 134).

Las interpretaciones del filósofo como consciente de ser dueño de los principios que dominan las cosas, y la de que este saber es realmente un saber de dominación universal, junto con la de que al consciente de ser dueño de los principios incumbe mandar a los demás y no ser mandado por ellos, sólo pueden estar motivadas por el saber atribuido al filósofo de que el sentimiento que éste tiene de sí mismo es el de su propia superioridad sobre los demás. Y esto significa, otra vez, manifestar Gaos la alta estimación que de sí mismo tiene, por identificación de él, con el personaje que describe. Y esta identificación de Gaos con el filósofo que describe tiene que ser mayor que la existente entre un autor cualesquiera que se identifica con el personaje que describe, porque se trata de un caso de filósofo que describe al personaje filósofo, o en último término, del filósofo que se describe a sí mismo. Más aún, la lectura de lo que Gaos dice en sus *Confesiones* acerca de su adolescencia hace pensar que la alta estimación que tiene de sí mismo viene de lejos. Dice recordar las emociones que le produce en su adolescencia la lectura de la *Filosofía elemental* de Balmes, y que cuando las recuerda “se le destaca con toda nitidez en la memoria una impresión de *dominación* sobre todo... subida en ebriedad hasta los inicios del mareo” (p. 133, 134). Pues bien, hay aquí otro caso de la identificación de los lec-

tores, por afinidad, con los personajes que figuran o que transfiguran en lo que leen, o sea, del identificarse el buen lector que ya era desde entonces Gaos, con el filósofo figurado o transfigurado en lo que leía el adolescente Gaos, un personaje interpretado como poseedor del sentimiento de dominio, que poseía superioridad intelectual, y que estaba por sus méritos intelectuales vocado al mando.

Las *Confesiones profesionales* muestran, pues, la alta estimación que el filósofo Gaos tiene de sí mismo, y manifiestan, además, que el sentimiento que late por debajo de su interpretación del filósofo es el afán de poder. Esto significa que el sentimiento que inspira a Gaos tal interpretación del filósofo es el afán de poder, el mandar por medio de las ideas, por identificación de Gaos con los personajes que describe y por vivir Gaos tales vivencias. El estudio de la alta estimación que algunos filósofos sienten por sí mismos muestra que ésta se especifica, y aún individúa, en cada filósofo por lo constitutivo de su individual personalidad. En el caso de Gaos, la alta estimación que él tiene de sí mismo, y la interpretación del filósofo como el vocado al mando y al poder, muy bien podría tener como fondo el haber sido, como él solía decir, "no hijo único sino nieto único", un niño solo y reconcentrado en sí mismo, y en "rebeldía contra la educación opresora", como decía también. Fue, si no por natural, por educación infantil, por infancia reprendida y reprimida, un individualista a ultranza. Su primera formación le motivó un resentimiento contra tal educación, cohibió su temperamento de hombre, y le causó un complejo de inferioridad que fue compensado por otro de alta estima de sí mismo. En todo caso lo particular de Gaos es el haber sido consciente del sentimiento de superioridad que él, y según él, todo filósofo tiene de sí mismo, haberlo generalizado y denominado "soberbia" y haber hecho de él tema de su filosofía. A Gaos es al primero que se le ocurrió hacer de este sentimiento generalizado la clave para la comprensión del filósofo y de la Filosofía.

VERA YAMUNI

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO